

LA LEYENDA DEL BESO

INTROITO

El 18 de enero de 1924 en el Teatro Apolo de Madrid se estrenaba la zarzuela “La Leyenda del Beso” con un gran éxito. Mi paisano el maestro D. Juan Vert Carbonell fue coautor de la música junto con D. Reveriano Soutullo y el libreto fue de D. Enrique Reoyo, José Silva y Antonio Paso (un poco de cultura “zarzuelística” no viene mal).

Esta zarzuela ha pasado a la historia especialmente por su “intermedio”, que es una pieza musical que se interpreta con el telón bajado durante un cambio de escena. Tal fue el éxito de esta composición que en 1982 el grupo Mocedades la convierte en la canción “Amor de hombre” siendo el autor de la letra Luis Gómez-Escolar y de los arreglos musicales Juan Carlos Calderón.

DESARROLLO

Hecho este preámbulo musical que espero que no haya aburrido demasiado a los que tienen la caridad de leerme, iré al meollo de mi parrafada de principio de otoño que, como habrán imaginado ya, va sobre besos u ósculos o mejor dicho, sobre un beso futbolero capaz de conseguir que los ciudadanos de un país se olviden de sus preocupaciones, agobios y desazones.

Quién nos iba a decir que lo que parecía una gran gesta deportiva conseguida por nuestras “balompédicas” mozuelas se iba a convertir en un conflicto de transcendencia internacional en el que iba a tomar parte hasta la ONU (que parece que no tiene otra cosa que hacer). Las gamberradas de un personaje que nunca debió llegar a esos niveles de competencia junto con las interpretaciones necias del femicomunismo patrio pusieron patas arriba el logro deportivo de unas chicas y de un entrenador que no se lo merecían.

La entrega de un trofeo y la posterior celebración se convirtió en una especie de “manicómico” al más puro estilo de Tricycle donde sobresalía un aprendiz de “Benny Hill” eso sí, con menos pelo, que

se dedicaba a realizar todo tipo de aspavientos algunos de los cuales tenían un nivel de ordinariedad y chabacanería impropios de la representación que ostentaba.

En un momento de algarabía y loco frenesí el susodicho agarró por las orejas a la capitana del equipo y le planto un ósculo en todos los morros que, en principio, a todos pareció una mamarrachada fuera de lugar pero sin ninguna consideración más incluida la moza en cuestión. Antes ya nos había “deleitado” este aprendiz de macarra con unos tocamientos en sus partes pudendas sin importarle que estuviera a su lado S.M. la Reina de España y la Infanta. En fin todo un compendio de falta de educación y modales.

Hasta ahí lo que creo que vio e interpretó la mayoría de la gente que estaba viendo el acontecimiento por televisión.

Pero España no sería España si los españoles no fuéramos capaces de convertir los éxitos en fracasos y lo anecdótico, aunque grosero, obscuro y soez, en un paradigma de la vileza y la discriminación. Basta con que algún medio de comunicación saque de quicio alguna imagen más o menos morbosa o que algún periodista, con mente calenturienta, interprete la intencionalidad de las palabras o gestos de algún personaje para que millones de personas que no se habían coscado de nada comiencen a ver agravios, afrentas y ultrajes a diestro y siniestro.

Las consecuencias ahí están, casi nadie recuerda que nuestra selección es campeona del mundo, pero casi todos opinan, y de qué manera, sobre el “beso orejero” y, como no podía ser de otra manera (en lenguaje politiqués), el femicomunismo cañí aprovecha la situación para pedir las orejas y el rabo (con perdón) del “besuqueador” y de paso de todos los que pasaban por allí.

Y no es eso lo peor, si no que a los pocos días como contagiados por un virus andrógino, cientos de mamarrachos de forma individual o colectiva hacen suya la supuesta ofensa a la besuqueada y se lanzan en las redes sociales a la yugular del macarra en cuestión y de los pocos que osaron banalizar el beso de marras.

La prensa desde la diestra a la siniestra proclama que nuestra capitana fue objeto de una agresión sexual según esa nueva Ley del “sí es sí” que pone en la calle a los violadores pero que condena con hasta 4 años de prisión dar ósculos “no consentidos”, aunque sea en momentos de jolgorio y entusiasmo. Prebostes de toda clase y condición se convierten de la noche a la mañana en defensores de las futboleras besuqueadas y hay overbooking para conseguir que “su justa ira” aparezca publicada en los medios.

CONCLUSIÓN

Mientras, en España la inflación sigue escalando y muchos alimentos de primera necesidad se han puesto a precio de sueldo de diputado.

Mientras, cuando más gente viaja por las vacaciones, los precios de los carburantes han pegado el subidón y para llenar el depósito hay que hipotecar el vehículo.

Mientras, el tal Sánchez está dispuesto a amnistiar a golpistas indecentes y a poner la unidad de España a precio de saldo con tal de seguir en la poltrona.

En este esperpéntico país para gran parte del pueblo soberano el “beso orejero” del macarra cañí a la balompédica Jenny se ha convertido en su gran preocupación. El birrioso, adefésico, ridículo y grotesco ósculo es ya una “leyenda bufa”.

La leyenda del “beso balompédico” pasará a la historia para vergüenza de unos y vilipendio de otros. Lástima que no tenga música, la letra ya se han encargado de ponérsela los protagonistas y cientos de pelachufas jacobinos.

Ay, amor de hombre

Que estás llegando y ya te vas, una vez más

Juego de azar

Que me obliga a perder o ganar

Que se mete en mis sueños, gigante pequeño de besos extraños

Damián Beneyto

